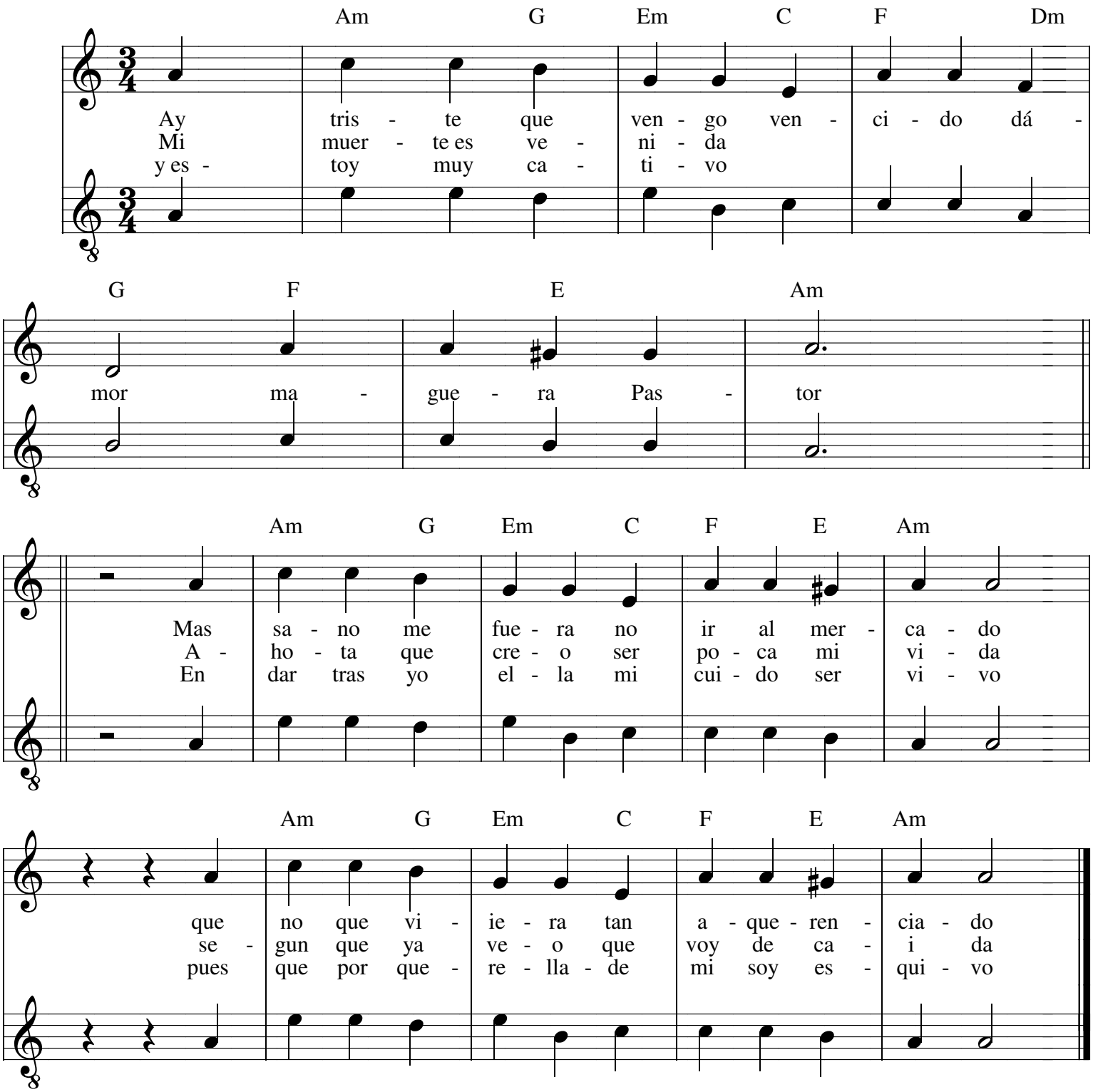AY TRISTE QUE VENGO